José Carlos Bermejo

Oraciones para humanizar cada día

Centro de Humanización de la Salud

Desclée De Brouwer

José Carlos Bermejo

Oraciones para humanizar cada día

Desclée De Brouwer

© José Carlos Bermejo, 2022

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2022
Henao, 6 - 48009 Bilbao
www.edesclee.com
info@edesclee.com
Facebook: EditorialDesclee
Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain
ISBN: 978-84-330-3187-7
Depósito Legal: BI-0955-2022
Impresión: Grafo, S.A. - Basauri

Prólogo

Padre bueno, gracias por la vida, y gracias en particular, porque tengo este libro en mis manos, que me puede ayudar a dirigirme a Ti.

Sí, gracias porque hemos tenido la oportunidad de contar con un primer libro "Dar gracias. Oraciones para humanizar la cotidianeidad" que nos ha permitido expresarte el agradecimiento humilde y cotidiano por tantas cosas como nos das.

Gracias, porque tenemos ahora este otro en nuestras manos, que nos ayudará a traer las palabras del corazón a la boca y dirigírtelas a Ti.

Gracias porque estas páginas, nacidas del deseo de estar en comunicación íntima contigo, quieren expresarte nuestro sentimiento de bienestar porque nos regalas tantas cosas, tantas oportunidades, tantos dinamismos, tantas presencias… para ser felices y vivir de manera humanizada y gozosa.

La pandemia tan grande que llegó hasta nosotros, nos hizo tomar más conciencia del valor de la vida, de lo pequeño, de lo que tenemos. También nos permitió reconocer el valor de agradecértelo y ponernos en actitud orante, no solo individualmente, sino también como cadena de bondad que quiere hacerte llegar nuestra conciencia del bien recibido.

Y así, estar en relación íntima contigo, Padre bueno, nos hace mejores personas.

Amén.

San Camilo: ruega por nosotros.

Estas páginas, efectivamente, son una serie de oraciones breves, que identifican algunos aspectos que Dios nos regala y que podemos traer a la conciencia y, al sentir el agradecimiento por haberlo recibido, expresarlo.

Orar agradeciendo, sencillamente, humildemente, hace bien a las personas. Es de bien nacidos, ser agradecidos, dice el refrán. Y más cuando somos conscientes de manera reforzada, de lo que tenemos, de lo que somos, de lo que podemos ser y hacer en nuestras vidas para vivir a la medida de la dignidad humana.

La pandemia por COVID-19 nos puso contra las cuerdas y nos impactó de manera tan intensa, que reforzó nuestra dimensión espiritual, permitiéndonos darnos cuenta de manera más clara, del bien; en particular del bien de la fe y de nuestra posibilidad de comunicación con Dios, fuente de todo bien.

Como pude expresar en el primer libro, con este mismo título, la costumbre que tomé de lanzar cada noche, a las diez, un audio con una de estas oraciones, se convirtió en una fantástica oportunidad de humanizar. Miles de personas esperaban a la hora puntual, la oportunidad de escuchar y volver a transmitir la pequeña oración a otros cientos de personas. Algunos la comentaban antes de enviarla a sus contactos. Otros la usaban en familia, otros respondían amén a través del whatssap, otros la escribían…

He aquí la transcripción de algunas de esas sencillas oraciones que nos han permitido cultivar el agradecimiento y que permitirán seguir haciéndolo a quien desee utilizarlas para orar de nuevo.

Estas oraciones conjugan el verbo agradecer desde una mirada particular. Nacen desde un carisma especialmente sensible a la salud, a la salud como experiencia, como tarea, como compromiso, como biografía, mucho más que como biología. Por eso evocan tantos aspectos que contribuyen a vivir una vida sana, saludable y sanante, una vida individual y colectiva que honra la condición

humana y hace buenas personas y felices a quienes despliegan aquellos aspectos que aquí se agradecen.

Estas no son oraciones de petición. Lo son de agradecimiento. El que agradece, también se siente humilde, acogedor del bien, comprometido en su desarrollo, consciente de que no está suficientemente desarrollado lo recibido. El que agradece, también cuenta con quien lo da, también se espera de quien todo lo regala, de Dios mismo. El que agradece, se compromete porque se haga verdad aquello que reconoce presente y operante en clave humanizadora, solo en parte. El que agradece a Dios, no solo ha contado con El, sino que cuenta y sigue contando al seguir agradeciendo y buscándole presente en el bien.

Están lejos de estas páginas estilos moralizantes o de autoculpabilización. Están presentes deseos de ser buenos y felices. Hay, pues, una dimensión ética en estas humildes palabras, no solo al actualizar esta actitud de agradecimiento, sino también al explicitar y tener también implícito el deseo de bien para uno mismo y para los demás, y el deseo de que aquello que se reconoce, abunde, porque la presencia de estos dones, también admite grados.

Imagino estas páginas en manos de unos y otros. De quienes tienen hábito de orar y quienes tienen menos. Me gustaría verlas también, paradójicamente, en manos de no creyentes. Su lectura, su uso individual o grupal, a buen seguro, puede contribuir a generar y cultivar un espíritu abierto, esponjado, reconocedor, constructivo.

Quiera Dios que también estas humildes oraciones contribuyan a humanizar y promuevan estilos saludables de vida y de acompañamiento en el sufrimiento, poniendo la sabiduría del corazón en nuestras manos, como querría San Camilo, patrono de enfermos, enfermeros y hospitales.

1

La bondad de la naturaleza

Oramos en clave de acción de gracias.

Padre bueno, al darte gracias por la vida de hoy, reconocemos la bondad de los árboles con los que nos has llenado el mundo de verde.

Nos has regalado frutos, flores, sombra, madera, oxígeno…

Gracias por los árboles. Donde están, hay más vida, hay color, hay sujeción.

Deseamos cuidar los árboles. Cuidar, sí, porque sin ellos estaríamos en peligro. Nuestra casa común se desertificaría. Tenemos mucha responsabilidad en el cuidado del planeta respetando muchos árboles. Ojalá también nos sintamos corresponsables en la plantación y reposición allí donde los tomamos para el uso de su materia.

Gracias por los árboles. También en ellos nos miramos: parte se asoma y se deja ver, parte se hunde dentro de la tierra para agarrarse y crecer. Dan frutos y bienes de diferentes tipos para los demás.

Gracias por los árboles.

Amén.

San Camilo: ruega por nosotros.

2

El juego nos humaniza

Oramos en clave de acción de gracias.

Padre bueno, gracias por este día y por la posibilidad de jugar.

Sí, gracias por el juego que nos pone en relación con los demás, nos lleva al divertimento, a la superación, a la competición, al cultivo de las relaciones humanas en el respeto y en la dimensión del ocio.

Gracias por el juego, que lo podemos llevar a cabo en tantos espacios, utilizando nuestro cuerpo y nuestra mente en el entretenimiento no siempre productivo.

Jugar saludablemente humaniza, nos vincula, mata la soledad, genera salud y relaciones.

Queremos cultivar el juego, con los niños, en clave pedagógica, pero también entre adultos, en clave de salud relacional y alegría.

Gracias por el juego y todo lo que en él nos has regalado.

Amén.

San Camilo: ruega por nosotros.

3

El asombro ante las estrellas

Oramos en clave de acción de gracias.

Padre bueno, al darte gracias hoy por la vida, te agradecemos especialmente por las estrellas.

Sí, nuestro mundo está decorado por el día y por la noche. Mirarlas nos permite cultivar la dimensión contemplativa, la admiración, el asombro.

El asombro nos hace humildes, nos lleva a sentirnos pequeños ante la inmensidad de lo que nos rodea, que nos envuelve sin poder controlarlo, ni siquiera conocerlo bien. Admiramos así las distancias, la inmensidad… Admirarlas, nos abre a la trascendencia, nos invita a mirar más allá de nosotros mismos, de lo pequeño, de lo que podemos medir y modificar con la técnica.

Gracias, Padre bueno, por las estrellas. Queremos cultivar mayormente la dimensión contemplativa y el reconocimiento de la belleza de la creación de la que formamos parte. Nada tan noble y misterioso como cada ser humano, pero nada tan pequeño, a la vez, como el ser humano.

Gracias por la belleza e inmensidad de las estrellas que evocan la trascendencia.

Amén.

San Camilo: ruega por nosotros.